

LUIS CERNUDA

JOSÉ LUIS CANO

Conocí a Luis Cernuda en 1934, en Madrid, en casa de Vicente Aleixandre, Velintonia Tres, donde el autor de *Sombra del Paraíso* solía reunir una vez por semana, en los años republicanos, a sus amigos y compañeros de generación, entre otros, Lorca, Cernuda, Altolaguirre, y a veces Neruda. No eran reuniones literarias, sino amistosas y con frecuencia divertidas, gracias sobre todo a las intervenciones de Federico que tocaba el piano o cantaba canciones, y cuando se hablaba de los académicos les llamaban putrefactos. Pero fuera de Velintonia Tres, apenas tuve relación con Cernuda, y le vi muy pocas veces, una en su casa de Viriato, coincidiendo mi visita con la de Juan Gil Albert, a quien veía por primera vez, y otra en el metro. Por cierto que Cernuda tenía la particularidad, entre otras muchas, de que, cuando estrechaba la mano de un amigo, elevaba el nivel de su mano, obligando al amigo a hacer igual.

Nuestra amistad, si puede llamarse así, fue mas bien epistolar y se alimentó de las numerosas cartas que nos cruzamos entre 1945 y 1958, él desde su exilio inglés y americano, yo desde Madrid. Que apenas había amistad entre nosotros, sobre todo al comienzo de nuestra relación, lo prueba la primera carta que recibí de él desde Londres, contestando al envío de mi primer libro, *Sonetos de la bahía*. La despedida de la carta no podía ser más distante y tónica: "Tuyo affmo. amigo". Pero es el caso de que, admirador yo entusiasta de la poesía de Cernuda, y sabiéndole en el exilio -Inglaterra, Méjico, Estados Unidos- con pocas o ninguna posibilidad de publicar sus libros en España, y no sólo por la censura, que reinaba todopoderosa, sino por el injusto olvido en el que se le tenía en su país, decidí ayudarle en lo que pudiese para que consiguiera su desco de editar sus libros en España y tener lectores españoles. Con la colaboración de Enrique Canito, que había sido condiscípulo de Cernuda en la cátedra de literatura que regentaba Pedro Salinas en la Universidad de Sevilla, conseguí publicar en la colección "Insula" que acababa de fundar Canito, una segunda edición aumentada -primera española- de *Ocnos*, uno de los libros más bellos del poeta sevillano, cuya primera edición había aparecido en Londres, en la editorial The Dolphin Press. A Cernuda le gustó tanto la edición de "Insula" y pareció tan agradecido a mi ayuda, que sus cartas, a partir de entonces, fueron más afectuosas. En enero de 1949 me escribía: "Quiero darte las gracias por el cuidado que has puesto en revisar las pruebas. Es un "tour de force". La edición, además, es muy sencilla, y me agrada, no puedo deseársela de otro modo sino como es". En la despedida de esta carta había desaparecido el "tuyo affmo. amigo" de la primera que me escribió, siendo sustituido por un más amistoso "tuyo".

En 1954 logré que se cumpliera otro de sus deseos: que su traducción del drama de Shakespeare *Troilo and Cresida* fuera publicada en España. Hablé con mi amigo Walter Starkie, director del Instituto Británico en Madrid, quien se ofreció a patrocinar la edición a través del British Council, aunque finalmente el libro se editó en la colección "Insula" que dirigía

Canito. También esta vez quedó contento Cernuda de la edición. En agosto del 54 me escribió desde México. "La edición ha quedado muy bien y muy de mi gusto. Otra vez te doy las gracias por todos los esfuerzos para que el libro se publicara y quedara bien".

Finalmente, otro original que Cernuda me envió para que encontrara editor en España, los *Estudios sobre poesía española contemporánea*, tuve la fortuna de que aceptara publicarlo un editor amigo, Manuel San Miguel, en la editorial Guadarrama. Pero esta vez, Cernuda quedó disgustado con la edición. No sólo por las lamentables erratas, sino porque, al parecer, el editor no le pagó un céntimo por los derechos de autor.

La gratitud de Cernuda hacia mí por mi ayuda para que sus libros aparecieran en España parecía sincera. Frases como "eres un amigo como no tengo otro" o "eres el mejor amigo que tengo ahí" se encuentran con frecuencia en sus cartas. Aunque también surge un distanciamiento e incluso un conato de rompimiento con motivo de una antología de su poesía que yo empecé a preparar para un editor amigo, pensando que a Cernuda le agradaría. Pero no sólo no le agradó la idea sino que me escribió profundamente disgustado. Tuve que enviarle un telegrama diciéndole que retiraba del editor el manuscrito para que se le pasase la furia. Su última carta es del 16 de enero del 58. Después, silencio. Sin duda decidió romper nuestra amistad por motivos que aún no he logrado descubrir. Sin embargo, el cambio de actitud hacia mí del "difícil" Cernuda, como le llamó Jorge Guillén, no me sorprendió demasiado. Por sus cartas sabía de parecidos cambios que adoptaba con respecto a otros íntimos amigos suyos, como Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Bernabé Fernández Canivell. Su hiperestesia, que tanto le hacía sufrir, era conocida de todos. Por mucha gratitud que sintiera hacia mí, algo habría hecho yo, por pequeño que fuese, que él sintiese como una herida, como un gesto inamistoso. Y no me lo perdonaría, como no perdonó a Pedro Salinas todo lo que éste hizo por él al comienzo de su carrera de escritor.

Para completar este apunte biográfico voy a leer una carta inédita de Cernuda, una de las pocas en que alude a un clima amoroso.

La carta es contestación a una en que yo le contaba una excursión mía a Sigüenza.

Está fechada en México D.F., en casa de Altolaguirre, el 13 de setiembre de 1951. Dice así:

Querido José Luis:

Conozco Sigüenza muy bien, y siempre me pareció en cuanto pequeña ciudad castellana, tan hermosa como Ronda, en cuanto pequeña ciudad andaluza. Pero al decir esto me acuerdo de Ciudad Rodrigo, y de tantas otras ciudades hermosas, castellanas, andaluzas. Me alegra saber que El Doncel existe y que la guerra civil no acabó con él y con la catedral, donde sigue mirando musarañas poéticas sobre su libro, que no lee.

¿Que te hubiese gustado publicar en "Insula" mi trabajo sobre Gide? Pero hijo mío, ¿y Canito? ¿No lo hubiera encontrado demasiado largo e *inmoral*?

En cuanto a reunir mis estudios de crítica en volumen, es cosa que hice hace tiempo y hace tiempo que busco editor. Ya te hablé de ello y si no recuerdo mal te di el Índice del volumen. Si "Insula" quisiera publicarlo, yo encantado. Dime si lo quieres y te lo envío a correo seguido, porque tengo aquí el original.

Dudo que el "British Council" quiera prestar ayuda a la publicación de *Troylo*. Olvidas que, en mis circunstancias, no estimará prudente el mezclarse. Pero ya me dirás.

Yo lo paso como nunca. Aunque ya no soy joven (48 años, ay) creo que sólo he vivido estos días, que *ahora* es cuando estoy vivo. Excepto, claro, aquellos días en Málaga cuando

Gerardo y yo nos enamoramos. Con el espectro de los Estados Unidos delante, vivo como si cada momento fuera el último (y alguno lo será) y agotar todas las posibilidades de goce ahora, cuando aún es tiempo.

Perdona estas expansiones. Pero excepto algunos amigos mexicanos, con nadie puedo expansionarme aquí. Manolo y Emilio están ya medio muertos, si no muertos del todo.

Te abraza Luis.